

JESÚS MODELO DE CATEQUISTA



“Un día estaba Jesús orando en cierto lugar. Cuando terminaba su oración, uno de sus discípulos le pidió: «Señor, enseñanos a orar así como Juan enseñó a sus discípulos.» El les dijo: «Cuando recen, digan: Padre, santificado sea tu Nombre, venga tu Reino. Danos cada día el pan del día. Perdonanos nuestros pecados, pues nosotros perdonamos a todo el que nos ofende. Y no nos dejes caer en la prueba.»”

Cada uno de nosotros tenemos una vocación específica, un llamado, *para* el cual y *por* el cual hemos sido creados; sin este llamado por detrás de todas las cosas nuestra vida no tendría sentido, y es que el Padre Dios nos pensó con tanto amor que no podía dejarnos a la deriva, pero eso sí, **la última palabra la tenemos nosotros.**

La vida del cristiano es un elegir a cada instante, es un optar por esto o por aquello, pero llega un momento en que la opción se vuelve más seria y debemos elegir ya no una *forma de estar*, sino una *forma de ser*.

Llamados a ser catequistas, no a hacer de catequistas. Cuando empezamos la catequesis, damos un SI profundo y seguro a Dios, un SI que no se termina en ese momento, sino que se prolonga como una opción de vida, como una *forma de ser*. El decir SI a ser catequistas es decir SI a ser maestros de la fe, esa fe que la aprendimos de nuestros mayores, que la aceptamos con amor y que ahora la transmitimos con entusiasmo y con la esperanza de que ocurra en los demás lo mismo que ocurrió en nosotros.

La vocación del catequista no es temporal, es desde siempre y para siempre; aunque el día de mañana no tengamos un grupo a nuestro cargo, seguiremos siendo catequistas, de nuestras familias, vecinos, amigos y de todos aquellos que aquí o allá necesiten de nosotros una palabra de aliento, de apoyo... una palabra de Dios.

Hoy por hoy, ya sea con los padres o con los chicos, nuestra función es transmitir, enseñar la Palabra de Dios. Esto requiere de nosotros una dedicación de tiempo completo, pero sin dejar de lado nuestras familias, nuestro trabajo, nuestros estudios, sino que también en ese ambiente debemos ser catequistas, por eso no estamos llamados a *hacer de catequistas* sino a *serlo*.

La opción de vida que hemos tomado nos compromete hasta tal punto que toda nuestra vida debe verse afectada por nuestro SER CATEQUISTA.

Los NO del catequista. El catequista no es aquel:

- que se cree el super cristiano que se las sabe todas.
- Que por sus muchos meritos ha llegado hasta donde está.
- Que no es coherente entre lo que vive y lo que enseña.
- Que se hace “compinche” de su grupo.
- Que “dicta clases” de catequesis deshumanizando al grupo.
- Que no quiere a su comunidad y se ocupa solo de la catequesis.
- Que no prepara los encuentros porque no le interesan.

Los SI del catequista. El catequista es aquel:

- que ha recibido de Dios el llamado a comunicar a otros la misma fe que ha recibido.
- Que con generosidad y desinteresadamente se entrega al servicio de los demás.
- Que humildemente reconoce su debilidad y su ignorancia pero confía en la obra del espíritu.
- Que vive cada segundo con ansias de conocer mas a Dios y así compartirlo con los hermanos.
- Que enseña lo que cree, y practica lo que enseña.
- Que se hace uno con su grupo y comparte de igual a igual.
- Que quiere al grupo que el Señor le encomendó y se gana la amistad de todos.

Las letras chicas del contrato. Cuando dijimos SI a ser catequistas, firmamos con Dios un contrato de vida, en el cual había muchas letras pequeñas que seguramente no leímos (*aquí va una copia del contrato que firmamos con las letras pequeñas agrandadas para que veamos bien*).

Sería bueno que pensemos si después de haber leído bien el contrato lo firmaríamos nuevamente asumiendo todo lo que, querramos o no, ya hemos asumido cuando dijimos si al llamado de Dios a ser *catequistas*.

CONTRATO DEL CATEQUISTA CON DIOS

YO.....(*nombre del catequista*)..... ME COMPROMETO A SER CATEQUISTA.

.....

Firma del catequista

(desde aquí las letras pequeñas)

Este contrato es de por vida.

No se puede renunciar.

El firmante se compromete a:

- a. Hacer hasta lo imposible por construir la comunidad.
- b. Dejarse mover por el Espíritu Santo.
- c. Preparar los encuentros en oración.
- d. Tratar amablemente a los colegas catequistas.
- e. Jamás olvidarse de su condición de servidor.
- f. Entregar su vida por los hermanos.

Derechos del firmante.

- a. Pedir a Dios la fuerza necesaria para seguir adelante.
- b. Recibir semanalmente la sonrisa de los niños y la gratitud de los padres.

Quien firme este contrato se compromete a secarse por completo amando a los que Dios pone a su cargo.